



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor
119 Charlton St. New York City
Teléfono: Spring 6247

VOL. V. NUM. 202
New York, N. Y. 31 March 1917

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

El funesto crimen de la guerra

La monstruosa bestia capitalista no está conforme con la infame explotación de que diariamente nos hace víctima a la clase trabajadora, en talleres, fábricas, campos y ciudades. No les basta que con nuestro sudor, con nuestra miseria y con nuestra desesperación elaboremos riquezas y más riquezas en beneficio y para gloria de parásitos, burgueses y gobernantes; no les basta acaparar en cantidades fabulosas, todos los artículos de primera necesidad, indispensables para la subsistencia del proletariado. No les basta asesinar a nuestros hermanos de dolor y de miseria cuando se asocian y reclaman en común sus derechos estrujados por los criminales dueños del oro. No les basta todo esto ¡Son insaciables estos modernos esclavistas de los pueblos! Quieren aún más, mucho más, quieren disponer a su ínicuo antojo, a su malvado capricho, de nuestras personas. ¡Quieren nuestra sangre!

El cinismo y la ambición ciega a los privilegiados. En su loco y brutal afán de conquista, los explotadores y gobernantes no nos tienen a nosotros en cuenta nada más que para obedecer y fraguar con ellos, en sus siniestros designios, planes de imposición y de violencia. Creen que somos cosas sin valor ni consciencia, y, como a tales, han resuelto arrojarnos a la ruina, para que con nuestra desolación y nuestras muertes, salvemos la riqueza de los Morgan y Compañía, y de todos los millonarios y multimillonarios de Wall Street. Al abismo quieren que vayamos, y en justa compensación, al abismo tendremos que arrojar a todos los déspotas y opresores que quieren disponer de nuestras vidas. Nuestras vidas estamos dispuestos a darlas pero en defensa de la libertad y emancipación de la humana especie, no para sostener la iniquidad reinante, no para oprimir a otros pueblos más débiles e ignorantes, no para mantener la fuerza de los potentados, el predominio de los opulentos.

Nuestros enemigos, aquí y en todas partes, son todos aquellos que nos engañan y nos mantienen en la ignorancia; son todos los que nos oprimen, nos explotan y nos veján. Contra ellos luchamos y lucharemos siempre mientras la razón nos aliente y conforte, y la luz radiante de Verdad nos ilumine.

Los privilegiados provocan y desean la guerra porque así conviene a sus mezquinos intereses de casta. Nosotros los oprimidos, los hombres conscientes de todo el mundo odiamos a todos los provocadores de masacres en que los pueblos son las víctimas.

Odiamos el funesto crimen de la guerra por ser antinatural, por ser antihumano; por ser contrario a la evolución y fraternidad de los pueblos. Los que desean y provocan las guerras son criminales empedernidos que se ponen fuera de la razón y de la Humanidad.

A los platónicos mitines que en contra de la guerra se han efectuado en la mayor parte de los estados, responden los privilegiados con nuevas leyes militaristas, siguiendo las mismas brutales tácticas, los mismos bárbaros procedimientos de las naciones reaccionarias y centralizadoras, lo que demuestra, o que la república verdadera no existe en ningún lugar, o que la república y el imperio son igualmente abominables poderes que se mantienen por la opresión y por la violencia. Y eso son en realidad: poderes coercitivos y nefastos, contra los cuales debemos hacer sentir el formidable peso de nuestra potente acción revolucionaria y justiciera.

Contra el funesto crimen de la guerra burguesa y estatal, se impone la augural rebeldía del proletariado consciente.

RÓMULO REMO.

La humanidad siempre ha condenado a muerte y perseguido a los que han turbado su quietud interesada; no mejora sino a pesar suyo; todos los progresos en justicia, en moral, le han sido impuestos o arrancados por alguna noble violencia. ¿No es curioso que el régimen del derecho individual conduzca simplemente al respeto de la fuerza? El jacobinismo trae el cesarismo, el régimen de la lengua conduce al régimen del sable. Democracia y libertad son dos cosas diferentes. La ficción del orden político acaba en lo contrario de su objetivo. El objetivo era aumentar la suma de libertad y el resultado ha sido disminuirla para todos...

H. F. AMIEL

Penas de muerte

La casta privilegiada es implacable en sus persecuciones. Por propio instinto de conservación, impide todo progreso, toda innovación que perjudique a sus intereses estrechos y antinaturales.

Siempre ha sido así. Vengativa y cruel con los rebeldes, cuando no ha podido matarlos materialmente, los ha eliminado moralmente. Todos los medios son empleados. Su jesuitismo va muy lejos. Si no puede vencer con la calumnias y la difamación emplea el crimen. Es así como cree se impedirá que la verdad sea dicha. No obstante, cada vez pierde más terreno en poderío. La tenaz propaganda emancipadora va minando la base de su grandeza y potencialidad, hasta que llegará el día en que la horrible pena de muerte será desterrada definitivamente; no les será posible a los potentados aplicarla porque el pueblo se lo impedirá.

La solidaridad internacional de las personas conscientes y generosas que por encima de todo morbosismo patriota, sienten amor por la emancipación de la humana especie, deben impulsar continuamente la opinión general de los pueblos en contra de toda pena de muerte. Códigos bárbaros elaborados hace más de cuarenta siglos, sirven aún hoy de reglas para los pueblos contemporáneos que cada día contemplan nuevas maravillas científicas.

Las innovaciones de todo género que se han realizado y que continúan realizándose, parecen no haber afectado el fondo y la estructura de los códigos, cuyo barbarismo horroriza. Pero más horror causa todavía la bestialidad odiosa de los jueces y gobernantes que se atreven sin rubor a aplicarlos. Y los aplican, y seguirán aplicándolos si el pueblo no se impone y desbarata las ruines maquinaciones burguesas y estatales. Pretenden aterrorizar y lo que consiguen es indignar. El camino de la represión es un camino peligroso. Una república que ahorca, que fusila a los hombres de ideas, no es tal república, es simplemente una cafrería puesta al servicio de los grandes trusts. Y ante la hipocresía dominante va nuestra acción airada.

No podemos dejar pasar desapercibida tanta monstruosidad. Contra toda pena de muerte se impone la acción correctiva del proletariado internacional.

S. Lejo PICA.

Paliqueando

Veinticinco años lejos del movimiento intelectual de España, viviendo en condiciones y lugares donde sólo por casualidad se ve un papel impreso que de allí venga, dan derecho a desear, a apeteer un rato de solaz oyendo la vida y milagros de los maestros del buen decir, los literatos.

Así, al saber que Eduardo Zamacois, uno de la pléyade, hallábase en New York y nos brindaba con una plática íntima, acompañada de vistas cinematográficas, narrarnos cuanto sabía de sus contemporáneos, a pesar de no gustarme el cine y de comprender que en tan poco tiempo, (una conferencia) era imposible dar cuanto se prometía, (una síntesis de las obras y la vida, del Galdós, Valle Inclán, Felipe, Trigo, Pío Baroja, Azorín, Benavente, Martínez Sierra, Machado, Villaespesa, Carrere, y no recuerdo si alguno más), fui anhelante el domingo próximo pasado al Teatro de la calle 39, que era el lugar escogido para dar la primera conferencia.

Contrariamente a la costumbre española, fui antes de la hora anunciada a la taquilla del teatro en busca del billete de entrada, temeroso de no encontrar ya ninguno... y ni tuve que hacer cola, ni sufrir sofociones, ni molestiar a nadie para tomar posesión del asiento alquilado. El teatro estaba poco menos que vacío.

—Españoles siempre!—dijeme. —Comenzará a venir la gente una hora después de la anunciada. Y pasó la hora, y la gente no llegó. Es decir, llegaron algunos; bastantes para que Zamacois no tuviera que dar su conferencia a las butacas y a las acomodadoras, que no entendían castellano.

¿Como era posible aquello? Sé muy bien que aquí, entre los que hablamos castellano, hay poca afición a la literatura. La caza al dólar es el afán dominante. A excepción de los tabaqueros, POR HABERLES LEIDO SUS OBRAS, pocos saben quien es Zamacois, ni conocen la existencia de Benavente, Pío Baroja, Carrere, etc., etc.; pero era de esperar que siendo TUTELADA la conferencia por la patriótica «Sociedad de Beneficencia Española», aunque no fuera más que por lucir sus vestidos y sus escotes las señoras y señoritas de NUESTRA ALTA SOCIEDAD, no hubiera un asiento vacío en palcos y butacas. Se trataba de demostrar que no todos los españoles son tan analfabetos como nos suponen; que, si no

aquí, en España al menos, hay pensadores, y poetas, y artistas, de primera calidad. Era un modo, el mejor modo tal vez, de enaltecer la patria... de ellos; mas, ¿qué saben de esto los piojos resucitados que han logrado amontonar dólares a fuerza de bajezas o de infamias? Si Zamacois hubiera venido a contarnos las intimidades de la bella Chelito y nos la presentara en cueros; ¡que lleno hubiera tenido! Ni a cinco pesos se encontrarán entradas! Lo que hagan o piensen Galdós y Benavente o Carrere ¿qué puede interesarnos? No somos tan cursis....

Mas, como íbamos diciendo, Zamacois, al parecer más conecedor del público hispano-americano newyorkino que yo, que vivo aquí hace muchos años y que estoy acostumbrado a esperar el público también, empezó su conferencia sólo media hora más tarde de la anunciada, convencido seguramente que allí estaban ya todos los que debían estar. Y no se equivocó.

Empezó sereno, tranquilo, placentero y aun tuvo la galantería de hacernos un cumplido, como si fuéramos damiselas. Dijo que allí estábamos los atenienses y que los beocios quedaron fuera. Y hubo quienes le aplaudieron la lisonja.

Comenzó presentándonos a Galdós y tras él a la hornada del 98; mas no como esperaba yo nos los presentara. De sus obras, de sus ideales, de la influencia de su labor educativa dijo muy poco, casi nada. Nos contó, en forma amena, sazónada de chascarrillos, anécdotas de todos ellos. No hizo que resplandeciera la llama espiritual, de cada uno, y si sus pequeñas. Que Valle Inclán sea un gran embustero y un deslenguado, capaz de ofender una mujer y avergonzar sin razón un hijo sólo por hacer una frase, a mí no hace gracia, como la hizo a los oyentes atenienses. Cuando quiso demostrarnos su valentía con otra frase de él, estuve a punto de gritarle y ¿fue él quien lo contó? Que uno sea capaz de estar callado veinticuatro horas seguidas y otro de hablar las veinticuatro sin parar; que uno escriba hasta las cartas en la cama y otro tenga la mala costumbre de no contestar ninguna; que muy finamente sepa uno decir a otro cornudo; que algunos de ustedes simularan polémicas sobre si Dante era superior a Ariosto para robar libros que volvían a vender al robado, etc. etc. etc., contándolo como usted sabe contarlo, hace reír; pero da bien pobre idea de las

grandes figuras que da entender son sus biografados. Decir que Pio Baroja es un gran pensador y un gran rebelde, sin darnos a conocer siquiera uno de sus grandes pensamientos, ni una de sus rebeldías; que Valle Inclán es un místico sólo porque tiene tendencia a usar ciertas palabras como eucarísticas, conventuales, etcétera, y Martínez Ruiz (Azorín) un estoico porque usa monóculo y es impenetrable; que Trigo no era un sensualista, sino un cantor del amor que supo conjuncionar el alma y el cuerpo, y que entre el «Juan José» de Dicenta, y los dramas de Echegaray no existe más diferencia que la de vestir capa y espada o sombrero de copa y frac los caballeros y trajes de recepción las señoras los de éste y mantón las mujeres y los hombres blusa en las del primero, deduciendo que Dicenta era un romántico me parece que es juzgar muy a la ligera.

Me sorprendió que en su plática puso sólo calor, pasión para negar que «Juan José» era un drama socialista. No lo llamaré tal. A mí me basta decir que es muy humano, muy real y, por lo mismo, queriéndolo o no, ayuda al socialismo, es decir, a combatir el sistema actual. Nos presenta a un hombre de buenos sentimientos al que la sociedad burguesa le obliga a robar y a matar porque es pobre; y a otro que, por ser de categoría algo más elevada, está en condiciones de llevar a la perdición a los que económicamente de él dependen, y mostrar esto es laborar por el socialismo. Y no olvide que Juan José no quiere obligar a Rosa a que lo quiera, ni tampoco la asesina por no lograrlo. A quien mata con rabia es al burguesillo porque le ha robado todo, el pan, el amor, la honra. De Dicenta jamás leí nada romántico. Paso que llamen romántico al autor de la bella, de la sublime poesía que usted recitó donde declara que la gloria no le autoriza a ser canalla, los metalizados; pero no usted, que supongo debe tener un más alto concepto de la vida del que tienen los Creos modernos.

Sin que conociera la anécdota de Balzac que tuvo la bondad de relatarnos para evitarnos una fuerte desilusión, yo sabía muy bien que, desgraciadamente, una cosa es el escritor y otra el hombre. Ustedes son muy «frescos», como dicen los americanos. Pueden ser enemigos de las corridas de toros por lo bárbaras e ir por el mundo presentándolas por su valor artístico. Lo mismo les da enzarzar la intelectualidad que hacer simpática la barbarie.

Me lo permita o no, voy a darle un consejo. ¿Quiere usted realmente contribuir a la general cultura dando a conocer a los mejores literatos españoles por las Américas? Suprima la vista de los toros y presente la de los literatos en tres pláticas, una para los novelistas, otra para los dramaturgos y otra para los poetas, peñando como cosa secundaria, insignificante, las anécdotas, las vidas y milagros de ustedes, ya que tan poco consecuentes son consigo mismos. No se ridiculicen; no extiendan al público su maledicencia. Vale la pena de dar a conocer las intimidades de los que, con su vida, avaloran sus obras;

no las de los que las desprestigian. Ser descuidado en el vestir, no es de buen gusto; pero puede bien dispensarse cuando la mente está ocupada en cosas más elevadas que la indumentaria. Mas no lavarse los pies ni cuando hierden, es de cochinos, y es malgastar el tiempo ir por el mundo a hacerlo saber a las gentes.

Escoja, seleccione las bellezas de los maestros en el bien decir; haga algo similar a lo hecho con la Musa del Arroyo de Carrere; recite, haga una filigrana, de trozos escogidos de cada autor, no se arrime a los prominentes para que auspicien sus pláticas; diríjase a nosotros los trabajadores y verá llenos de bote en bote los locales donde platique y podrá ir después a acostarse con la plena satisfacción de haber realizado una obra hermosa y trascendental.

LIRIO ROJO.

De todo y de todas partes

OTRO CALMANTE.

Por segunda vez los ferroviarios han recibido de sus explotadores el narcótico del arbitraje. Esta vez, igual a la anterior, les han concedido como jornada máxima de trabajo, la jornada de ocho horas tantas veces reclamada y tan discutida por los explotados y explotadores del ferrocarril.

Ahora veremos si los magnates del ferrocarril conceden a los que la riqueza les producen lo acordado en las conferencias de arreglos.

«Tenemos tan poca confianza en ellos... que nada difícil sería el que los ferroviarios fueran otra vez burlados.»

A propósito de la controversia entre ferroviarios, los patronos y el gobierno, en la Corte Suprema se dió conocimiento de una flamante ley acabada de hacer, la cual en parte dice así: «Los trabajadores no tienen derecho a huelgas... (Lo tendrán aquellos que jamás han hecho cosa útil y para vivir derrochando millones acaparan el producto de los que trabajan sumiéndolos en la miseria).» El derecho que los trabajadores tienen a declararse en huelga. Dice el juez White: «Queda anulado cuando éstos son empleados en el servicio público.» «Son comparados a los soldados que no deben desertar las filas ante la presencia del enemigo que amenaza la patria.»

«Si de leyes hicieramos caso...»

ALGO DE ARITMÉTICA.

Las empresas de ferrocarriles han llenado las columnas de la prensa diciendo que con el aumento de salario concedido a los ferroviarios tendrían que desembolsar la cantidad de 60 millones anuales.

Esta cantidad suena así como un algo alarmante, pero ahora dividámosla entre los 499 mil trabajadores que en la industria ferrocarrilera se emplean y claramente veremos que el aumento de salario que tan altamente propala la empresa, es de peso y medio para cada explotado.

«Ya pueden comer!...»

TODO LUGAR ES ÚTIL PARA LA PROPAGANDA.

El proceso de Tomás H. Tracy, uno de las víctimas por los sangrientos sucesos de Everett, se va desarrollando al parecer en forma favorable para los detenidos.

Las declaraciones de los testigos que las compañías han obtenido mediante una crecida suma de dinero, quedaron ante los directos disparos interrogatorios que los abogados de la defensa les han dirigido, en completa contradicción; mas no por eso nos hacen creer en la seguridad de la exoneración de nuestros compañeros.

Los primeros días de sesión los han empleado en dar lectura a periódicos obreros, folletos sindicalistas, artículos recogidos de varios periódicos revolucionarios y en vez de resultar lo que la prosecución intentaba, o sea el presentar clara evidencia de una conspiración revolucionaria que se desarrollaría en Everett a no ser por las anticipadas medidas tomadas por los vigilantes de aquella localidad en Noviembre resultó un hermoso acto de propaganda,

una conferencia revolucionaria en los salones de justicia.

Aunque allí no se oían las enérgicas frases de un orador; se oían en cambio leer la interpretación que los cerebros revolucionarios han combinado, transmitiéndola con la pluma al papel, cuya lectura llenaba de satisfacción a los trabajadores allí presentes, los cuales no han podido ocultar señales de agradecimiento que hacia el lector sentían por algunos artículos de propaganda allí leídos. De entre ellos sobresale uno en el que se daba conocimiento de un acto de sabotaje realizado por unos peones que, al día siguiente de haberles notificado la empresa que para lo sucesivo quedaban sus salarios rebajados, llegaron al trabajo con dos puñadas menos en el largo de las palas, pues las habían recortado para que el trabajo se hiciera más ligero. Y... ¡mala paga, mal trabajo!...

LA POLICÍA Y LOS PESCADORES.

Las Compañías de barcos pesqueros que en Gloucester se hallan en huelga desde hace tres semanas, han empleado a la policía, no para mandarla a pescar, sino para que obliquen a los pescadores a embarcarse contra su propia voluntad y en las condiciones que los explotadores les proporcionan.

Tanto tiempo como la huelga continúe, continuarán los barcos amarrados, y como la industria de la pesca en el puerto está completamente muerta, los explotadores pagarán cara su torquedad.

EN EL SISTEMA ACTUAL, NO HAY PAZ DURADERA.

Después de permanecer algún tiempo en el silencio, los obreros de la industria textil vuelven de nuevo a emprender la lucha contra sus explotadores en demanda de mejoramiento económico.

En el Franklin Mills, en N. H., han abandonado los telares los que allí eran oprimidos a cambio de un mequino salario, dejando todo en completo paro.

PREPARANDO EL TERRENO.

El presidente Gompers, de la Federación Americana del Trabajo, ha salido de Washington en una gira de propaganda guerrera y después que visite las más importantes ciudades de los Estados de la Unión, volverá junto al otro presidente a decirle: «Todo está arreglado.»

En una conferencia en el Estado de Massachusetts, dice el monarca:

«Confío en que los Estados Unidos no entrarán en la guerra; pero sin embargo, si la guerra se declara, el obrero organizado está pronto a prestar sus servicios, y siempre de parte del gobierno sabrá cumplir con su deber.»

SOCIALERIAS.

En una reunión que varios socialistas de New York han celebrado, fueron tomados varios acuerdos y aprobadas resoluciones para contribuir, aunque sea con la piel, a la defensa de la patria.

Dice un prominente socialista:

«El rehúsar, el resistir ante el crimen internacional, es no merecer el nombre de socialista. Es nuestro deber por la causa del internacionalismo, el cooperar con nuestro gobierno y darle nuestra ayuda a costa de todo sacrificio que requiera la defensa de los principios de la ley y el orden internacionales, que esencialmente son como socialismo y civilización.»

DEL IMPERIO MOSCOVITA.

Después de haber pasado los días del período revolucionario, los supuestos revolucionarios se hallan aún indecisos; no se atreven todavía a decir en qué forma será constituido el gobierno que regirá los intereses de los potentados y claramente lo confiesan. «Si será constituida la monarquía, imperio o república, eso depende de la voluntad del público, lo que nos demuestra la poca confianza que hay en que el pueblo permita a que otro gobierno venga a oprimirlo, y así como por la fuerza y la voluntad de ese pueblo que sufre se ha destituido a los que por largos años lo han tiranizado, es también capaz de anular todo principio de gobierno y autoridad. Eso lo saben bien los opresores de todas las razas.

Los defensores del viejo régimen al verse frente a la invasión que por la energía y la actitud decidida se ha obtenido, anulando el mando y poderío imaginario

do que se creían revestidos los tiranos del pueblo, causando conflictos que en muchas ocasiones no han podido suprimirse sin el derramamiento de sangre.

CONTRA EL TERRORISMO.

El juego que la policía viene practicando desde hace ya algún tiempo a esta parte, se va ya popularizando y es tomado como cuestiones carnavalescas; mas sin embargo todo ello constituye un peligro el cual está preparado de antemano en el departamento de policía y de investigaciones criminales.

Los ministros de la iglesia cuando en número exceden a las colocaciones, inventan imaginariamente un santo milagroso, al que más tarde erigen una capilla y... empleo para un comensal. La policía también cuando los llamados delincuentes no aparecen, los hacen automáticamente para hacer creer al público que sin la ley y sus representantes sería el caos imperante en toda la tierra.

En Plymouth, al lado de las fábricas de la Plymouth Cordage Co., en donde una huelga paralizó todos los talleres de esa industria no hace aún muchos meses y otro conflicto se aproxima por la continua provocación de los parásitos contra los que producen, apareció una bomba que pesaba ocho libras y a no ser por el héroe policía que fácilmente descubrió tal hallazgo, ¡quién sabe lo que ocurriría!

Del resultado de muchos otros hallazgos dinamiteros en estos últimos tiempos, quedó organizado un cuerpo de policía que antes no había en el Estado de Massachusetts; para la investigación y persecución de la sección anarquista.

Y al fin han hallado colocación unos cuantos holgazanes, y... no vamos del todo mal.

José Marinero.

¡¡Oh, la libertad!!!

Era una de esas hermosas noches templadas, al principio de la primavera, que mi compañero y yo salimos a respirar el aire puro de la aldea en la que, en una pequeña fábrica, producidos sin descanso. Durante diez horas consecutivas, detrás de una potente máquina que nuestro explotador robó a otros que como nosotros gastaron su vitalidad para construir y en cambio recibieron una miserable pitanza para poder solamente sostenerse y morir en un asqueroso tugurio donde la tuberculosis contraída en el taller-cárcel pueda seguir con rapidez espantosa aniquilando sus pulmones.

Caminaba distraídamente, cuando una fuerte sacudida del brazo por mi compañero me hizo salir de la meditación que me embargaba. ¿Cuál era su objeto al agarrarme de aquella forma? Miré hacia él y noté que su dedo apuntaba a un cuadro litográfico que había en la puerta del Cine que delante teníamos. Decía así: «Los cosacos de la bárbara Rusia.» Nos miramos y nos comprendimos, sin articular ni una sola frase.

Acto seguido penetramos en aquel recinto, ávidos de curiosidad y efectivamente pronto salió a escena el famoso cuadro. En él hemos podido apreciar el odio que los parásitos de la colmena social tienen a los que todo lo producimos; la sarna infernal con la cual se ceban en todos aquellos que tienen el valor de rebelarse para adquirir más libertad y para que sus hijos escapados por el hambre y la necesidad de disfrutar de un algo más de lo que les dejan. Desfilaron uno tras otro los cuatro actos de que se componía; desde el primero al último todo era odio profundo lo que allí se había retratado. Vimos las bárbaras e inhumanas deportaciones a la mil veces maldita Siberia, a una hermosa joven que pedía clemencia al inquisidor del pueblo para su padre y hermanos, que con infame pretexto habían sido cazados como las liebres durante dormían, y al villano mirar a la joven con lascivia frotándose las manos porque sus planes salían con el éxito por el deseo. Pero como ésta se resistiera, la condujo hacia una puerta por la cual se veía el feroz martirio a que eran sometidos aquellos infelices que ningún delito habían cometido, sino un amor fervoroso a todos los desheredados de la Tierra.

El reptil salvaje con una risa infernal le decía que ella era quien podía salvarlos de tan feroz suplicio, al cual habían sido sometidos, Como dijera que no, el martirio se multiplicaba y no siendo capaz de ver sufrir más a los suyos, se entrega al verdugo infame; pero, ¿para qué? para

llegar a su humilde choza donde dos horas antes todo era reposo y encontrar a los suyos retorciéndose entre las convulsiones de la muerte, y uno por uno ir expirando el último suspiro de vida, para dejarla sola en el mundo y robada del tesoro que con orgullo la mujer proletaria entregará al hombre que crea la ama.

Su desesperación es tan intensa, que mi compañero dice: «se vuelve loca; mientras el rebelde enamorado corre por senderos tortuosos del tiempo para llegar a abrazar a su idolatrada novia; jadeante pasa el umbral de la puerta, lleno de alegría y, al sus ojos tropezar con aquellos cuerpos denegridos por los verdugos, su asombro fué espantoso: se repone y salta al lado del ser amado; pero su horror crece al oír el relato que ella le hace de lo sucedido y su cólera aumenta cada vez más hasta que juntos juran venganza contra todos los tiranos de la tierra.

Y aquí empieza el real calvario de ambos para llegar a realizar su objeto: la venganza y la fuga se preparan con el mayor ardor; al fin todo está listo y una noche cuando todo estaba en silencio se apoderan del tirano y con el azote que causara la muerte a sus queridos, azotaron a aquel monstruo feroz hasta que pagó con su vida los crímenes cometidos. Al finalizar su obra, corren con toda la velocidad del caso hasta atravesar la frontera y de allí embarcan rumbo al país de los llamados libres.

Después de unos días de navegación, divisan las playas americanas y su primer visión es la estatua de «La Libertad» a la entrada del East River; su alegría es inmensa al pensar que de este lado disfrutará de lo que al otro les faltaba.

Pero, ¡oh decepción! aquí como allí se encadena, se atormenta, se mata en aras del maldito oro por la sed innagotable de los grandes «filántropos» que, para mejor engañar a los trabajadores, erigen un símbolo a la libertad y detrás de ella ocultan los infames atropellos cometidos con todos los proletarios, lo mismo americanos que extranjeros. Para el caso, ahí están las horcas levantadas en Chicago que han sacrificado a un puñado de trabajadores que no cometieron más delito que enseñar a sus compañeros el derecho que tienen a disfrutar del íntegro producto de su trabajo. Ahí está la «masacre» de Ludlow, donde, los milicianos sacados de las fábricas, son convertidos en verdugos de sus mismos compañeros, y sin más razón que la de la fuerza disparan sus armas en contra de indefensas mujeres, ancianos y niños, en nombre de esa «santa» Libertad; ahí están los atropellos infames cometidos en Paterson, en Lawrence y los recientes procesos de Billings y Mooney, dos compañeros que, como los demás, su delito no fué más que enseñar a sus compañeros de trabajo el verdadero camino que nos conducirá a la emancipación y acercará con la mayor rapidez la finalidad del presente régimen social y que al «segundo» costará la vida en una horca en el Estado de California, si un esfuerzo no es hecho por todos los trabajadores para arrancarlo de las garras de nuestro enemigo común: el Capital. Y sin embargo, el presidente de la American «Separation» of Labor, no ha tenido una sola palabra de protesta en contra del crimen infame que se pretende cometer en la persona de Mooney, a pesar de éste ser un miembro de la misma.

Aquí están aún humeantes los cañones que arrebataron la vida a cinco de nuestros compañeros en la reciente masacre de Everett el 5 de Noviembre del pasado año y como resultado, el proceso que se está actualmente celebrando para llevar a la muerte a otros 74 compañeros nuestros encarcelados el mismo día que los otros entregaron sus vidas en aras de la emancipación de nuestra clase. Aquí están sentados en el jurado que ha de dar su fallo en favor o en contra de nuestros compañeros, parte de los miserables que formaron el Comité de Vigilantes que ametrallaron a los nuestros en el pleno derecho de disfrutar de las garantías que a todo ciudadano se supone garantiza la constitución de esta tan cacareada República.

Compañeros, hora es ya de que os des cuenta que solamente una potente organización de todos los trabajadores, sin distinción de nacionalidades ni credos, será la que podrá poner coto a tanta desvergüenza y sumisión en nuestra clase.

Actualmente se está desarrollando una gran campaña de organización de costa a costa entre los trabajadores del mar como entre los de tierra. Si, una organización llamada Trabajadores Industriales del

Mundo, donde todos los trabajadores asalariados, no importa la idea que profesen, encuentran un ancho campo donde desarrollar su actividad para mejorar la condición de todos los explotados, puesto que ella está basada en el sindicalismo revolucionario, el único sistema moderno para combatir a todos los parásitos de la clase trabajadora.

Apresúrese todos los sanos de corazón a engrosar sus filas y verán como pronto podremos de una vez y para siempre acabar con la vil explotación de que somos objeto los que todo lo producimos y de nada disfrutamos.

J. OREKO.

Marzo 24 de 1917.

Para los españoles que trabajan en tierra

Habiendo sociedades y sindicatos obreros en todas las ciudades y pueblos de España, aun en los de pequeña importancia, es de lamentar verdaderamente que los españoles que en este país se dedican a trabajar en el campo y las fábricas, sean tan abandonados, no pertenecan a organización alguna.

Trabajan en malísimas condiciones, y, por lo regular, a los trabajos que los conducen hay huelga y van a ser esquirolas sin siquiera saberlo, poniendo así su vida en peligro y rompiendo los movimientos a honrados y dignos trabajadores que piden más jornal y menos horas de trabajo. Y esto, por la ignorancia del trabajador, y por culpa de cuatro sinvergüenzas explotadores que no tienen otro sentimiento

que el de enriquecerse a costa del pueblo trabajador.

No conformes con lo que les explotan en sus casas por todos los medios posibles, los explotan también cuando los mandan a algún trabajo, cobrándoles 5 y 10 pesos por cada uno. Y eso que las Compañías les pagan ya por mandarles borregos al matadero.

Y cuando tienen que comprar alguna cosa los explotan también llevándolos a las tiendas que ellos conocen, haciéndoles pagar 5 por lo que vale 2 para después repartirse la ganancia que dejó el pobre trabajador inconsciente.

Es una vergüenza que os dejen explotar tan miserablemente y de os intereses más por vuestra emancipación.

Los españoles que aquí trabajan en la mar están organizados en la Unión de los Trabajadores Industriales del Mundo, (más conocido por la I. W. W.) ¿Por qué vosotros los que trabajáis en tierra no os apuntáis en la misma Unión? «La unión es la fuerza», y con la fuerza es como se mejoran las condiciones del hombre. El hombre organizado es respetado en todas partes que vaya y el libro de una Unión le sirve para todo el mundo donde haya sociedades obreras. El trabajador desorganizado, que no conoce la Unión, es generalmente despreciado por sus compañeros y considerado como un borrego, hasta por sus mismos patronos. Organizándose en la Unión de los trabajadores y leyendo nuestros libros y periódicos, es como dejaréis de ser explotados y de enriquecer a esos canallas que se llaman vuestros protectores.

MARINO VELERO.

tienen buenos directores al frente de sus intereses, y siempre saldrán adelante llevando la barquilla del negocio por buen derrotero. ¿Verdad, amigo Tudela y La Rosa, que vosotros no la dejaréis naufragar en ese procesoso mar de cachos duros que se llama la Cornin, ya que Escalante os fabricó la casa y se la irá pagando con las ganancias del Restaurant y la venta honrosa de bebidas alcohólicas? Esto es digno de publicarse en todos los periódicos honrados al estilo del «Internacional», máxime cuando uno de los individuos que forman esta «razón social» propuso no aceptar como miembro a ninguno que no presentase la libreta de internacionalista. Bien, muy bien por estos dignos trabaja-

dores que luchan por su emancipación, sin publicar su gran obra ni decirle a nadie que no cobran nada más que el diez por ciento semanal por cada peso que prestan de los fondos de esta gran sociedad venturosa, que nació bajo el impulso generoso de unos trabajadores honrados que vienen a llenar un vacío sentido entre los tabaqueros tampeños.

No descuidarse, trabajadores, pues necesitamos muchas iniciativas como esta, pues ello nos evitará el disgusto de que otro nos dé «garrde», siendo nosotros tan prácticos.

Rogelio Sís.

Tampa 11-3-1917.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

Ponemos en conocimiento de todos los miembros de la Unión, que los mitines regulares de esta organización se celebran todos los miércoles en el local social, 119 Charlton St.

Deseamos tomen interés en concurrir a éstos, para interesarse de como progresa la Unión y, además, por ser de instrucción socialista.

PARA LOS TRABAJADORES DEL MAR

Compañeros del Transporte Marítimo:

Es casi increíble que, dado el modo como somos tratados, y los abusos de que cada día somos víctimas por parte de los maquinistas, oficiales, y toda clase de comando, además de serlo también en tierra con nuestros explotadores, que nos obligan a ir parar a sus casas, tratándonos como los de la gana y quedándose con los pocos pesos que con tantas fatigas ganamos, riéndose de nuestra ignorancia, no sintamos la necesidad de organizarnos en una grande Unión que acabe con tantas injusticias y miserias que nos aniquilan, poniéndonos en un nivel más bajo que los animales.

La Unión ya existe: es una gran obra empezada por nosotros mismos; queréis mejor Unión de verdaderos trabajadores que la de los Industriales del mundo, I. W. W.? Muchos habéis luchado por su existencia con energía; pero hoy estáis faltos de entusiasmo. ¿V por qué? ¿Acaso por que se ha perdido una huelga? ¿Crisis que se perderán en lo sucesivo también cuantas hagamos? ¿Tan poca fuerza de voluntad tendéis para creer tan grande absurdo?

No, compañeros, hoy cada minuto que transcurre, más evolucionan las clases trabajadoras, y además todas las luchas que nos han precedido han tenido también sus éxitos y sus fracasos, pero lo que no debe faltar nunca es fe en la grandiosa causa de la emancipación. Nunca debemos mirar hacia atrás; sino siempre adelante, y cuantos más obstáculos hallemos al paso, más enérgicos debemos seguir la marcha.

Hay aún muchos compañeros que no los desconoceréis, que por organizar las masas de trabajadores, y por hacer conocer a todos cuáles eran sus mayores enemigos, y hasta sus enemigos más comunes, los embarcadores y toda clase de parásitos sanguinarios del sudor obrero, se han visto obligados a pasarse meses en tierra en pésimas condiciones morales y económicas, por no poder ir a casa de un embarcador, o mejor dicho, por no querer humillarse y porque las compañías les habían dado «bola negra», y en casi todos los barcos eran conocidos de los maquinistas por revoltosos, es decir, por abrir los ojos al trabajador del mar. Y sin embargo, no han perdido la esperanza de que la Unión será poderosa y temible por la fuerza de todos los asalariados en lazo fraternal, y han seguido en la brecha como el primer día, privándose de un sueldo y de muchas otras cosas (aunque no faltará algún pedante que diga lo contrario) relevándose unos a otros han conseguido abrir locales de los I. W. W. en los principales puertos del Atlántico contra la voluntad de la clase capitalista.

Pero también, compañeros, hay muchos que nos ofrecen todos los días grandes cantidades para cuando la Unión tenga el «control» del embarque... ¡Vaya una gracia! Cuando todo esté hecho nos vendrán a ayudar... es como matarle gallina al que murió de hambre.

Es ahora el momento de hacer mucha propaganda: cada miembro debe de ser un defensor de la Unión, no consentir que en el barco haya gente de fuera de la Unión, hacerlos ingresar en nuestras filas por razonamientos justos, y sobre todo

mucha literatura y periódicos obreros que los instruya. Un compañero en cada barco puede hacer de delegado, llevando libros y todo lo necesario al objeto de local social. Tratar de recolectar fondos para nuestros periódicos hasta que igualen al «Herald» en formato, para que todos los trabajadores Industriales del mundo pueda instruirse e ilustrarse, y despertar de ese gran sueño que los tiene dormidos en una ignorancia salvaje y brutal.

Esto es lo práctico, y no desmoralizar en vez de organizar y decir después cínicamente soy individualista.

Unámonos todos para uno, y uno para todos; fuera también los ofrecimientos hipócritas y egoístas, que se asemejan a los católicos que ofrecen un cielo lleno de comodidades, que no existen más que en la mente de unos cuantos retrógados, a cambio de fuertes sumas de dinero, y viva la Unión de los trabajadores I. W. W.

AVAPLA.

New York.

OJO, ALERTA CON LAS CUCARACHAS DE SOTANA NEGRA!

Sin saber que también aquí existían esos bichos, pude enterarme (sin tratar de averiguarlo) que ciertamente merodean por esta esa clase de animales, y... vamos al grano.

En el vapor español «Orante Menti», de la matrícula de Bilbao, en el viaje de Sagunto a Filadelfia, tuvieron la desgracia de caer enfermos el cocinero y el camarero. Al llegar a esta pasaron al Episcopal Hospital, y el cocinero dejó de existir a los cinco días, o sea el 25.

Enterados algunos españoles, tratamos de hacer un entierro libre, depositando el cadáver en una funeraria. Una vez todo listo, trató de apoderarse del cadáver el que surtió el barco de provisiones (sin que antes pasara una vez siquiera por el hospital) y quería que fuese católico el entierro, asistiendo a él la referida cucaracha.

Enterados de lo que ocurría, le prohibimos que dicha sanguiuela se personara, y menos sabiendo los deseos que de hacerse populares tienen. No consiguieron más.

El 27 por la noche se personó en el hospital a ofrecer sus servicios al compañero que quedaba en el hospital, servicios que con bríos rechazó, dándole con ésto un fuerte «desengaño», pues le dijo que no necesitaba de él para nada y sí de compañeros que con buen fin fueran a verle.

Este cocodrilo parece que vino hace un año de España, según le manifestó, con ganas del dólar, pues le decía que aquí son muy respetados, que hay señoras muy hermosas y bondadosas... que él entraba en un tranvía y que se levantan a saludarle, dejándole su asiento, y que hay obreros que de su salario dejan tres dólares todos los meses para la iglesia... ¡qué manera de engañar!

Lo más triste fue que le dijo que su compañero había muerto, por lo cual, hoy cuando hemos ido a verle estaba tan triste que casi no podía hablar, hasta que pudimos convencerle que era cierto que su compañero no existía, que sólo lo habían cambiado de sala.

Quedamos una vez más convencidos que hay que acabar con tales gentes.

Dejó el número del teléfono, por si acaso lo necesitaba, y al que esto escribe le

fué útil, pues al salir del hospital le telefoné diciéndole que no pasara más a ver el enfermo, que para dada le necesita y que para otra vez tuviera más educación.

MANUEL G. CAYÓN.

Filadelfia, Marzo 19 de 1917.

DESDE BARCELONA

Compañeros, Salud:

El objeto de estas cuatro líneas es el manifestarles lo siguiente: que en CULTURA OBRERA hagan saber a todos los oprimidos por el capital que, no hagan la locura de embarcarse en ningún barco que vaya a Marsella contratado por la «Fabre Line», porque les sucederá lo que nos ha sucedido a nosotros y a una multitud de compañeros que están en Marsella sin hogar e implorando su subsistencia por los barcos, siendo muy triste el que hombres aptos para el trabajo se vean humillados hasta el extremo de mendigar como pordioseros sólo por la culpa de unos cuantos vampiros que se dedican a engañar y explotar a todos los que buenamente tratan de ganar su vida.

Para no ser molesto voy contar lo que nos ha sucedido a nosotros:

En New York ofrecen cosas que vienen a realizarse, como los sueños, en fantasía; en esa nos embarcamos en un barco griego que se llama «Eleuterio Venizelos». En puerto nos trataron muy bien; siete horas de trabajo, pero salimos a la mar, y ahí fué lo más grande. Nos daban a comer sólo lo más necesario, y no daban agua. Cuando reclamábamos nuestros derechos se venían a nosotros como lobos a regarnos, y cuando víeron que nos defendíamos sacaron pistolas y esposas, siendo varios compañeros lesionados. Vinieron haciendo todo el camino motivos para que nos desbarcáramos en Marsella, y efectivamente, lo hemos hecho si no llegan a tiempo unos compañeros que les había sucedido lo mismo que a nosotros, y entonces, viendo que no nos íbamos, nos dijeron que el barco quedaba por cuenta del gobierno, y nos liquidaron. Fuimos a los consules y estos dijeron que no podían hacer nada sin tener copia del contrato firmado, y que fuéramos a denunciarlo a la policía. Allí nos enteramos que por haber llamado hijo de perra al capitán de un barco inglés, había tres compañeros con once semanas de arresto. Así que nos aconsejaron que no metiéramos escándalo y nos fuéramos. Así lo hicimos y venimos a esta gracias a los compañeros de «La Naval», a los que estamos muy agradecidos. Nos han proporcionado trabajo y ganamos por lo menos el sustento diario, porque como se originaron tantos gastos nos hemos visto sin recursos.

Anticipando las gracias, rogamos encarecidamente se dignen hacer lo que esté a su alcance por nosotros, por encontrarnos en un sitio sin salida, y al mismo tiempo la reproducción de esta carta para bien de la gente de mar.

Reiteramos a Vds. nuestros más sinceros recuerdos, a los compañeros.

Eduardo INGELSA Manuel COSELLA
Manuel SALTA

NOTA: — Hay cinco compañeros más que no son de esa Sociedad.

PARA QUE SE ENTEREN

A mis compañeros los trabajadores del mar

En vista del retraimiento y abandono que tendis para cumplir con vuestros deberes, o sea con la Organización de los Industriales a que pertenecéis, mientras nuestros compañeros de todo el Universo se están preparando para dar el golpe decisivo a las compañías navieras en el año en que estamos, y para demostraros que en ésta los organizadores que tenemos en el Transporte Marítimo no se duermen, y que de su parte están haciendo cuanto pueden para unir a todos los trabajadores del mar en una sola y grande Unión, os diré que el Comité Organizado ha escrito cartas a todas las agrupaciones y organizaciones de la Industria que existen en sud y centro América, y también a las de Europa.

A dichas cartas ya han contestado algunas entidades, esto es la de Tampico, México, a la cual ya se le ha mandado todos los utensilios que pueden necesitar para la nueva Local.

Y de la Naval de Barcelona nos han contestado con una carta bastante halagadora, dándonos esperanzas de hacerlo

ENTRE TABAQUEROS

LA DÉBACLE

Bastó que en las primeras semanas de este año fueran rebajados de casi todas las fábricas de tabaco los obreros que más se habían significado en los movimientos que dieron como resultado subidas de precios y nivelaciones de vitolas, para que el espíritu de rebelión, que durante unos meses reinó entre los tabaqueros se amortiguase, resultando de este encervamiento tantos perjuicios como beneficios se obtuvieron cuando, entusiasmados por la victoria de los trabajadores de Davis, lanzáronse sobre las barbas de los fabricantes, de quienes obtuvieron, en casi la totalidad de los casos cuanto pidieron. Ahora, paulatinamente, a los tabaqueros se les va quitando todo cuanto habían conseguido.

Dicémos que en algunas fábricas las vitolas han vuelto a ser lo que eran, y que el respeto a que se hicieron acreedores lo han echado al olvido los fabricantes, mostrándose estos más descarados de lo que eran en épocas anteriores. De casi todas las fábricas han sido arrancadas por los dueños las listas de precios junto con las bases acordadas al terminar las huelgas, y ni una sola voz de protesta se ha oído, «como si los únicos dignos de algún respeto y consideración fueran únicamente los que, sabiendo las consecuencias que les había de acarrear su digno comportamiento se lanzaron a la lucha», de la que sólo obtuvieron, por toda recompensa, el ser rebajados de los talleres, (cosa que esperaban como resultado natural) y ser olvidados de sus propios compañeros. Esto, que a muchos ha desencantado porque no lo esperaban, a nosotros no nos ha causado extrañeza ¡estamos ya tan acostumbrados! somos ya tan viejos en el oficio, y estamos tan escamados que estas cosas, cuando no suceden, que es caso muy raro, lo vemos y no lo creemos. Por eso, cuando ciertos compañeros exclamaron entusiasmados, «Ya tenemos Círculo Obrero en New York», y nos lo demostraron estableciéndolo en la calle 80 dijimos, y así se lo hubimos de manifestar.

—Eso elemento nuevo y viejo que tantos alardes hacen de ser sociables y gustarles tener un lugar apropiado donde poder rennir con entera libertad no hará nada.

—¿Por qué?—nos preguntaron.

—Por varias razones:—la primera porque existen muchas preocupaciones, muchos prejuicios que cuidadosamente «cada quisque guarda para su capote», la segunda porque los que tanto han luchado por constituirlo han errado al creer que podrán sostenerlo por colectas voluntarias, mensualmente hechas en las fábricas; y por último, porque, siendo como son, los «bordings» de tabaqueros, verdaderos ga-

litos, donde cada uno encuentra el juego que más le agrada para perder el escaso jornal «que tan degradadamente se gana en New York», no acudirán al «Centro Obrero», porque allí no encontrarán esa clase de placeres con los que se proporcionan vida cómoda y reglada a unos cuantos granujas que hasta tienen influencia en ciertas fábricas para sentar a los que, por el vicio del juego, tienen esos rufianes convertidos en sus propios esclavos.

Y no es extraño que esto suceda tratándose simplemente de un Centro Obrero, cuando se trata de organizaciones obreras para defender el trabajo es aún peor; a ninguna quieren pertenecer, pero de todas solicitan auxilios cuando por casualidad se ven envueltos en una huelga y... hay que dárselos y encima darles las gracias.

Terminaremos este corto trabajo reproduciendo las líneas en que se nos comunicó la clausura del Centro Obrero, que aún no hará dos meses fué instalado en la calle ochenta de N. York.

*Amigo Cardenal: ¡salud!

El miércoles se citó a junta para determinar: qué se hacía con los muebles, y, ¿sabes cuantos asistieron? ¡Cuatro! de los que nunca faltan. Volvió a citar para otra junta, y a esta acudió el número, pare algunos fatal, 13, y determinamos darles, en calidad de depósito, cuarenta sillas a los I. W. W.; y veinte, y dos calentadores, una mesa, la pala y la escoba al grupo «Gaetano Bresci», y así fué hecho.*

En lo sucesivo, cuando tengamos necesidad de reuniones, (que será tarde) para tratar asuntos de huelga, tendremos necesidad de buscar quien, por compañerismo o por dinero, nos facilite local donde reunirnos.

MOGOLLA.

NOTAS TAMPEÑAS

Cuán satisfechos pueden estar los fundadores del gran «Club Palmatos» por haber llevado a feliz término su anhelado propósito de crear una obra tan meritoria como felizmente la culifica «El Internacional»; del 7 de Marzo, pues «como muy acertadamente dice: «Así es como se hacen las cosas buenas, sin ruido; es decir, sin publicidad, pues el ruido es imposible en lugar destinado a educar el pueblo trabajador en el manejo de las fichas, del juego de poker. El juego con todas las peripecias que tiene en sus fluctuaciones de ir y venir de unas manos a otras el dinero, va produciendo inconscientemente un rumor sordido en la conciencia del perdidoso, puesto que necesariamente algún pequeño estaré llorando por falta de alimento. Mas, esto no tiene nada de malo, pues todo queda para los socios que

y por creer conveniente y de utilidad dicha carta, a continuación voy a reproducirla:

Barcelona 16 Febrero 1917

Estimados compañeros,

[Salud]

En nuestro poder la vuestra del 17 de Enero, y enterados de su contenido la pasé a discusión en la junta siguiente, y se acordó por unanimidad que se os contestase dandoos cuenta de la situación presente en que nos encontramos, por estar en lucha con la Unión patronal. Estamos tomando medidas radicales para tumbarla y para llevar a cabo tal objeto se ha nombrado nueva Directiva, compuesta de compañeros activos y dispuestos a luchar por la causa, y, por lo tanto, por lo presente no podemos aceptar vuestras proposiciones; pero creemos que dentro de muy poco tiempo lo podremos hacer el afiliados a vosotros como nos pedís, por estar todos de acuerdo con vuestras tácticas y medio de lucha.

Sin más por hoy, nos despedimos de vosotros y por la revolución social.

Por la Directiva

El presidente El secretario
Manuel Martorell Aldegardo Darsini

Como veis, compañeros fogoneros de New York, en todas por todas partes los trabajadores del mar se están preparando y luchando tenazmente, y vosotros que decís seguiréis indecisos y sin querer escuchar a vuestros compañeros de trabajo y seguir escuchando a nuestros explotadores los embarcadores y a los vendidos y falsantes de la «Internacional».

Venid ya de una vez para siempre a engrosar las filas de vuestros compañeros, y no aguardéis que otros os amasen el pan y os lo cuezan para después venir vosotros comerlo. Puesto que tenéis que comerlo, ¿por qué no ayudar a amasarlo y cocerlo? Vaya, compañeros, demostrar que tenéis dignidad y vergüenza y que sois hombres! Si tal no hacéis demostraréis lo contrario.

Manuel Ortiz, el Curro

Por la Verdad

Compañero de CULTURA OBRERA:

Como se ajusta estrictamente a la verdad, lo afirmado por A. de la Sierra de que en la huelga de los «siete meses» se despojó a los no organizados del derecho al voto de que hace mención; como tiene también la desvergüenza aún de negarlo al director de «El Internacional», nos hacemos solidarios de su afirmación, por entender que el deber moral estamos de no permanecer en el silencio cuando se trata de enmendar errores y actos de tiranía como el mencionado.

Creemos que sólo en una equivocación ha incurrido A. de la Sierra: la de tratar con denegada consideración a ese individuo sin escrúpulos que finge de director de «El Internacional».

José LONGO CARDIN, Manuel SUAREZ
Gerardo ARIAS, Alejandro HEVIA
Tempe Marzo 21.

Pro «Cultura Obrera»

NOTA ADMINISTRATIVA

En la administración del número 200 el depósito saltó, y, por tanto, no fueron publicadas las cantidades siguientes:

Casa de Vizcaya: Vizcaya, 0.50; Montevideo, 0.25; Dapena, 0.25; Pedro Arosa, 0.25.
Casa de Couceiros: Couceiro, 0.25; J. Parga, 0.25; José María Rodríguez, 0.25.
Los totales no cambian por estar ya incluídas dichas cantidades en la suma total de deudas.

NEW YORK

Superavit anterior \$ 84.70

Antonio Araujo 0.10
Caribe 0.30
Algo es mejor que nada 0.03
Riviera 0.25
Burgos 0.10
S. S. SAN JACINTO
Pedro Palacios 0.10
José Barró 0.25
Eduardo Fernández 0.25
Antonio Morán 0.25
Juan Carro Iglesias 0.25
Un mejicano 0.25
M. Campos 0.25
José Vázquez González 0.25
Juan Pereira 0.25
Antonio Bello 0.25
José Ameneiro 0.25

Manuel García 0.25
P. Veiga 0.25
Messboy 0.15
S. S. BERMUDIAN

José María Rodríguez 0.25
Rosendo Rodríguez 0.25
R. Blanco 0.25
José Parado 0.08
Blanco 0.05
S. S. PROTEUS

Pedreira 0.33
Manuel Basoa 0.25
Nicoloti Puchen 0.05
S. S. ARAPAHOE

Manuel Fernández 0.25
Floriano Méndez 0.25
S. S. RIO GRANDE

Manuel García 0.25
F. Sánchez 0.50
Constantino Seijo 0.10
Emilio Sánchez 0.25
S. S. NORFOLK

Julio Pita 0.25
José López 0.25
Un explotado 0.25
Un amigo de CULTURA 0.25
Un obrero 0.35
Uno que no sabe leer 0.10
S. S. MAYARO

Clemencio Renolo 0.25
Manuel Yanez 0.25
Yañez 0.25
José Segura 0.25
A. López Fernández 0.25
Andrés Anido 0.25
R. Díaz 0.25
S. S. CAUTO

A. Rodríguez 0.05
Antonio Veiga 0.25
Juan Estrada 0.10
S. S. COAMO

Un rebelde 0.25
Un proletario 0.40
Un compañero 0.25
Aurelio Iglesias 0.25
Angel Méndez 1.00
Manuel Cábrete 0.25
Fernández 0.25
S. S. ALIANCA

J. Pazos 0.25
F. Varela 0.25
M. Méndez 0.25
M. Sánchez 0.25
J. López 0.25
J. Galán 0.50
M. Paz 0.25
A. García 0.25
Taboada 0.50
Juan Carregal 0.25
F. García 1.00
Barcia 0.25
Sánchez 0.40
Casal 0.50
Otero 0.35
J. Carregal 0.25
Martínez 0.25
Roca 0.25
M. Rodríguez 0.25
M. López 0.25
Messboy 0.50
Alejandro 0.50
Ferreiro 0.50
Tenreiro 0.25
S. S. EL SOL

José Seoane 0.20
Antonio Taibo 0.55
Fortunato 0.25
Un buen compañero 0.30
Santiago Llanes 0.25
Rogelio Ramos 0.25
Rogelio Sabio 0.25
Severino Ríos 0.25
Andrés Carro 0.25
Rogelio Eumoris 0.25
Leonardo Alvarez 0.30
S. S. LENAPE

J. Pena 0.45
I. Rivas 0.25
A. Rita 0.25
Casa del Chileno

Valestris 0.02
El viejo Giebez 0.04
D. Echevarría 0.05
Ramón Torres 0.05
Alamiro Araya 0.10
CASA del GRIEGO

José Bouza 0.20
Cuba 0.20
A. Barros 0.10
Francisco Fuentes 0.16
Casa Borrel

Arias 0.10
E. Niguz 0.10
Casa de Ramos

Un voluntario 0.25
Cuñado de Ramos 0.25
Casa de López

Segundo Villar 0.25

Manuel Castilleira 0.25
Juan Chaves 0.25
José Vázquez 0.15
Prontigo 0.25
Calea 0.25
Antonio Montes 0.25
P. Ríos 0.10
Casa de la Asturiana

Francisco Salas 0.10
La Asturiana 0.05
Un mejicano 0.33
Alcalá 0.25
Casa de Cuadrado

Juan Balsa 0.25
Alejandro Collazo 0.25
José Insua 0.25
Casa de Ventura

F. Miguez 0.25
Jesús Martínez 0.50
Rosendo Varela 0.10
Vicente y Severino Caba 0.25
José Maceiras 0.15
Pedro Fandiño 0.10
Casa de Meijide

J. Rico 0.25
P. Caba 0.35
Casa de Suárez

Suarez 0.50
J. Blanco 0.25
Cafetin de Dans

Eduardo Castro 0.25
F. Fernández 0.25
Dans 0.25
Manuel Zapata Martínez 0.25
Andrés Veiga 0.25
CASA de PEDERNALES

Pedernalos 0.05
Pío Santamaría 0.25
Clemente 0.10
Casa de Vizcaya

M. Dapona 0.25
José Polo 0.25
CASA LA CUBANA

La cubana 0.25
D. Villarillo 1.00
J. Capeiro 0.25
J. García 0.25
J. M. D. 0.25
A. Rodríguez 0.25
J. Seoane 0.50
Casa de Manuel Pérez

M. Pérez 0.25
Casa de Moscoso

A. López 0.25
Pazos 0.25
S. Suarez 0.25
J. Sánchez 1.00
A. Barreiro 0.25
J. Vieiro 0.40
Jesús Vieiro 0.50
Taibo 0.35
A. Vieiro 0.25
J. Porto 0.25
J. Cividanes 0.25
F. Vieiro 0.25
P. López 0.25
Casa de Ferreiro

Ferreiro 0.25
Antón de Mem 0.25
Jesús Pena 0.25
Cesario Conchaire 0.20
Casa de Callán

Callán 0.20
R. Balado 0.35
No se acuerda 0.30
Casa de Rogito

Jesús Longueira 0.25
Juan Picallo Vila 0.25
Casa de Baldomero

Baldomero 0.25
Jesús Leira y otro 0.25
Suarez 0.30
Casa de Rey

Juan Maceira 0.45
M. Méndez 0.25
M. Vázquez 0.25
M. Lapuente 0.25
J. Pérez 0.25
Casa de Chisses

Luis Diaz 0.25
Simil 0.25
Casa de Moar

Fogonero 0.25
M. Lorenzo 0.25
P. García 0.25
Villacampa chico 0.50
Casa de Chile

Chile, el más viejo 0.25
José Diaz 0.10
Casa de Patita

Patita 0.25
Barcia 0.10
López 0.50
Sánchez 0.25
Bubfo 0.25

José Fandiño 0.25
Antonio Vila 0.25
Casa de Barral

Manuel Bello 0.25
Marcelino Pérez 0.25
Germán 0.10
CASA de CARINO

Carriño 0.10
Fernando Suarez 0.05
Casa de Antonio Pérez

Pérez 0.05
BROOKLYN, N. Y.
Casa de Vila

Vila 0.05
Manuel Luaces 0.05
Casa de Minador

Mario López 0.25
Un rebelde 0.25
Manuel Seijo 0.25
Casa de Paulino

Antonio Fernández 0.25
Sierto 0.15
Casa de Dopico

Un despatriado 0.30
Un proletario 0.50
BAYAMON, P. R.

José D. Silva 0.20
P. Diaz 0.10
A. Santiago 0.10
M. Torres 0.10
E. Soto 0.10
E. Nieves 0.10
C. González 0.10
M. Avilés 0.10
B. Ayala 0.10
F. Beltrán 0.10
Un compañero 0.10
G. Matias 0.15
A. Santiago 0.15
A. Cirino 0.20
A. Marcial 0.10
M. R. Ramos 0.10
L. Arroyo 0.10
C. Castro 0.10
R. Morales 0.10
A. Negrón 0.10
O. Navarro 0.10
P. Ayala 0.10
J. I. Santiago 0.10
R. Cruz 0.10
M. Cepero 0.10
B. Marcial 0.10
C. Ortega 0.10
M. Villanueva 0.10
J. D. Rio 0.10
J. P. Silén 0.10
B. Gómez 0.10
J. Hernandez 0.10
S. Mas 0.10
J. L. Cruz 0.10
O. Rivera 0.10
R. Negrón 0.10
P. López 0.10
Luis Oquendo 0.10
Ernesto López 0.10
M. Moreno 0.10
P. Quile 0.10
J. Beldejo 0.10
J. Roldán 0.10
J. Sanchez 0.15

BRIDGEPORT, CONN.

José González 1.00
Rufino Labin 0.50
Marciano Brro 0.50
Eurique Merino 0.50
César A. de la Vega 0.40
Adrian Muñoz 0.25
Ajejandro Robledo 0.25
Jesus Perez 0.20
Isidro Capellán 0.25
José López 0.25
Manuel Fente 0.25
Antoio Fente 0.25
Constantino Fente 0.25
Mariano Rubin 0.25
Manuel Calvo 0.25
Juan Policarpo 0.25
José García 0.25
Pedro Alvarez 0.25
Alfonso Martinez 0.25
Francisco Gonzalez 0.25
Gumersindo Fernandez 0.25

Manuel González 0.25
José Crusat 0.25
Un compañero 0.25
Jaime Lievaria 0.25
Sixto Calzado 0.25
Manuel Rey 0.15
Dionisio Benito 0.25
Delfín Gómez 0.25
J. C. López 0.20
R. B. Combeller 0.15
C. Cabornero 0.15
B. Ramela 0.10
F. Rey 0.10
O. Martínez 0.10
Un Yucateco 0.10
José Matas 0.10
Lorenzo Diez 0.10
I. Ruiz 0.10
T. López 0.10
La Catalana 0.10
Maria Hazas 0.15
Juana Miret 0.10
Antonia Cascajares 0.10
V. Peñarrubia 0.10
La Gallega 0.10
I. Olarrazagoitia 0.10
J. Gómez 0.06
A. Diez 0.05
Pancho Villa 0.05
Uno cualquiera 0.10
Vicente Regueira 0.10
Frank Diaz 0.10
S. López 0.25
M. Suarez 0.25
Uno que baila 0.25
Tarantela 0.05
T. López 0.10
Un Praviato 0.05
Un oventese 0.05
Uno que le falta un kilo 0.04
WILMINGTON, DEL.

Victoriano Gómez 0.20
PANAMÁ, PAN.

Grupo «Los Autonomos» 2.00
PUEBLO, COL.

Esteban H. Pardo 0.15
Total entradas \$ 155.03
Composición, emplanación y corrección \$ 25.00
Redacción y Administración 10.00
Papel e impresión 20.70
Fraguero interior 1.45
" exterior 1.50
Correspondencia y extras 2.50
Expedición 2.00
Express 1.50
Total salidas \$ 64.65
BALANCE
Total entradas \$155.03
" salidas 64.65
Superavit \$ 90.40

Rogamos a cuantos hayan entregado alguna cantidad para CULTURA OBRERA, y no la haya visto publicada, de comunicárnoslo.—F. D. Cardenal, Secretario del Consejo de Administración.

GRAN BAILE

a beneficio del

COMITÉ DE DEFENSA DE SAN FRANCISCO

en el

HARLEM RIVER CASINO

Calle 127 y 2ª Avenida, el sábado 7 de Abril de 1917

Tickets 25 cts. Guardarropias 25 cts.

AVISOS

Manuel Alfaya desearía que el compañero Basilio Couto, que hace poco residió en la República Argentina, le escribiese a 119 Charlton St., New York, U. S. of A.

A. Montañés desea saber de su hermano R. Montañés. Escriban a 57 Fleet St., Boston, Mass.

MASS-MEETING

en

MANHATTAN LYCEUM

66 E. CALLE 4, EL DOMINGO 19 DE ABRIL A LAS DOS DE LA TARDE

PRO-ENCARCELADOS EN EVERETT

Oradores: J. Edkard Morgan, del Comité de Defensa de San Francisco, en inglés; Wm. Shatoff, en ruso; Carlos Tresca, en italiano; P. Esteve, en español.